

Basora y algunos puntos occidentales de Persia.

La lengua caldea se habló en otro tiempo en la Caldea y en las cortes de Nínive y Babilonia. Esta lengua, que fué aprendida por los Hebreos durante la esclavitud, dió origen al dialecto en que están escritos diversos comentarios sobre los libros santos, y algunas partes de los libros de Daniel y de Esdras. Los caracteres hebreos actuales eran el alfabeto caldeo. Esta lengua se diferencia poco de la siria.

3ª Lengua meda. — Esta es la lengua peleva, que se hablaba en otro tiempo en la antigua Média y en toda la Persia Occidental. En esta lengua hay una traducción de los libros de Zoroastro, que es acaso contemporánea del original. Otros libros menos antiguos, como el *Bund dehesch*, el *Banan iescht*, etc., se hallan también escritos en este idioma, mezclado con muchos vocablos persas. Las medallas é inscripciones de los Sasanidas están también en peleva. Esta lengua, que tomó muchas palabras de la siria, es enteramente persa, en cuanto á la gramática; y en muchas formas tiene analogía con la lengua zendá. Su alfabeto se deriva también del zendó, y presenta mucha semejanza con las antiguas letras sirias.

4ª Lengua arábica. — Se divide en lengua antigua, literaria y vulgar.

El árabe antiguo, anterior á Mahoma, parece que se dividió en dos dialectos principales, llamados *hamiar* y *coreisch*. El *hamiar*, que se hablaba en la parte oriental de Arabia, nos es desconocido; escribíanlo con un alfabeto llamado *murnad*, que se ha perdido, como también la lengua para la cual servía. El *coreisch* se hablaba en la parte occidental, y especialmente en los contornos de la Meca, por la tribu de los *coreisch*, á la cual pertenecía Mahoma. Este dialecto, pulimentado y perfeccionado por Mahoma y sus sucesores, fué luego la lengua árabe literaria, común á toda la nación árabe, y es todavía en nuestros días la lengua escrita y docta de todas las naciones musulmanas; en ella está escrito el Corán. Desde el siglo IX al XIV, la literatura arábica tuvo grandísima boga en Oriente y en Occidente, y no solo sirvió para formar la literatura persa y la turca, sino que fué también la base de la literatura latina y nacional de los Españoles, ántes de Fernando el Católico. La lengua árabe es una de las mas ricas y enérgicas que se conocen; su diccionario comprende mas de sesenta mil vocablos, y el alfabeto veintiocho letras y tres puntos, que sirven de vocales. Conócense tres géneros principales de escritura: la escritura *cúfica*, llamada así de *Cufa*, ciudad situada á orillas del Eufrates, es la mas antigua, y se asemeja á la estranguela; la *neshi* inventada, ó mas probablemente, puesta en uso con algunas modificaciones por el visir Ebn-Mokla, en la primera mitad del siglo X, y actualmente usada por todos los Árabes y con algunas variedades por todos los pueblos musulmanes. El género de escritura de los Árabes de África, llamado *Alma-grebi*, es el que mas se aleja de ella. Muchos Persas y Turcos escriben todavía en esta lengua.

El árabe vulgar no es mas que el literario privado de las terminaciones gramaticales, y reducido á un pequesísimo número de raíces, con otras ligeras diferencias. Este es ahora el idioma usual en Arabia, en Siria, en Pars, en algunas partes de la India, del Egipto y de la Nubia, en todos los Estados Berberiscos, Túnez, Tripoli, Argel y Marruecos, en gran parte del interior del Asia, en los diferentes Estados de la costa del Zanguebar, en la isla de Socotora, á lo largo de la costa de Madagascar, y al parecer, también en el Archipiélago de las Laquedivas y en el mar de las Indias.

5ª Lengua abisinia. — Los países donde se usan las lenguas que componen esta rama, no forman parte de la division geográfica del Asia; pero estas lenguas, por su semejanza con el árabe y otros idiomas semíticos, prueban que los pueblos que las hablan proceden de un origen común, ó á lo ménos han tenido muchas relaciones con pueblos semíticos.

La lengua abisinia se divide en dos ramas principales, la *asumita* y la *américa*.

La lengua *asumita* comprende el *guez* antiguo y moderno. El primero se habló antiguamente en el reino de Asum, en Laba y en el Yemen; y el *guez* moderno ó tigre que se habla en el reino del Tigre desmembrado del imperio de Abisinia, es, respecto del *guez* antiguo, lo que el árabe vulgar es respecto del literario.

La lengua *américa* se habla en la mayor parte de la Abisinia, en los reinos de Amhara, de Ancofra, de Angoto, etc., y en una colonia llamada de las *Galas* que ha abrazado el islamismo.

Pasemos ahora revista á las principales lenguas de las otras seis familias que ocupan el resto de esta parte del globo.

En la rama de las LENGUAS CAUCÁSICAS, es decir, de la region comprendida entre el Mar Caspio y el Mar Negro, el Norte de la Persia y las provincias meridionales del Imperio Ruso, no mencionaremos mas que las dos lenguas armenia y georgiana. La primera es conocida en Europa por las obras de los padres Lazaristas de Venecia. La segunda es el objeto de los trabajos de algunos doctos, de cuya erudicion literaria puede esperarse la traduccion de muchos monumentos preciosos de la antigüedad. Una y otra se dividen en lengua antigua y lengua moderna.

El persa moderno puede ser clasificado entre las lenguas que componen la FAMILIA PERSA. En efecto, se deriva del zendó, y mas inmediatamente del *parso*, que pueden considerarse como dos lenguas muertas; y por otra parte, el *curdo*, hablado por diversas tribus errantes, y el *pucto*, usado entre inmensas tribus de Afganes, son, por decirlo así, dialectos persas. El persa se escribe con los mismos caracteres que el árabe; se usa en toda la Persia y en gran parte de la India; y es cultivado, como el árabe, en todo el Oriente por los literatos.

En las LENGUAS INDIAS deben distinguirse las muertas y las vivas.

Entre las primeras, la *sanscrita* y la *pali* son hermanas que parecen haber reinado juntas en aquellas vastas regiones, la una de este lado y la otra del otro del Ganges.

La *sanscrita* es al parecer el tronco de la mayor parte de las demas lenguas, y en ella se encuentran muchas analogías con la eslava, la zendá, la persa, la griega, la latina, y todos los idiomas germánicos. La lengua *sanscrita* ha conservado el carácter de lengua docta y religiosa de la India, y se escribe de izquierda á derecha con el alfabeto llamado *devanagari*.

La lengua *pali* es la lengua litúrgica de las islas de Ceilan, de Java, etc., y de todo el territorio indochino, á excepcion de la Península de Malaca. Se divide en muchos dialectos.

Entre las lenguas vivas de la India, llamadas por algunos lenguas *praeritas*, y que son en grandísimo número, distinguiremos tan solo las principales y mas notables, como son:

1ª La indostana, que es, por decirlo así, la lengua viva común á toda la India, que se reduce á una mezcla de *sanscrito*, de árabe y de persa, y que emplea ya el alfabeto *devanagari*, ya el árabe.

2ª La malabara, lengua de la mayor parte del Malabar.

3ª La cingalesa, que es la lengua de la isla de Ceilan.

4ª La tamula, que se habla en los diversos puntos de Coromandel.

5ª La telinga, que se habla en el Decan, en el *Nizam*, etc.

6ª La carnatará, lengua del Misori.

7ª La bengalesa, que se usa en el territorio de Bengala.

8ª La marata, idioma de la república militar que lleva este nombre.

Todas estas lenguas, y otras muchas que sería prolijo enumerar, tienen alfabetos particulares. Algunas, y especialmente la telinga, la indostana, la bengalesa y la tamula, poseen una rica literatura. Los Ingleses han hecho traducir muchas obras en bengales é indostan, y casi todas estas lenguas tienen traducciones mejores ó peores de la Biblia.

En las lenguas DE LA REGION TRANSGANGÉTICA, ó sea del otro lado del Ganges, hallamos un sistema gramatical muy diferente del de los demas idiomas, y que no tiene analogía con ellos.

La lengua china, á la cual se refieren mas ó ménos las lenguas escritas de este grupo, abunda en monosílabos; tiene en ciertos casos una construccion exactamente inversa de la natural; las palabras son invariables en sus formas; y las relaciones de conexión y de dependencia, así como las modificaciones del tiempo, de la persona, etc., se deducen de la posición de las palabras, ó se distinguen con palabras separadas y puestas ántes ó despues de la raíz del nombre ó del verbo. Los Chinos no tienen letras propiamente dichas, sino signos que expresan las ideas; tienen doscientos catorce radicales ó claves principales que sirven de base á sus cuarenta mil vocablos ó caracteres. Las líneas son verticales y se leen de derecha á izquierda.

Esta lengua se divide en antigua (*Ku-wen*) y moderna (*Kuan-ko*). La primera es la lengua de los *King* ó libros clásicos, lengua muerta hace mucho tiempo; la segunda es la que se habla y escribe en nuestros días.

La tibetina, que es la lengua de los Estados gobernados por los tres pontífices *Dalai-Lama*, *Bodgo-Lama* y *Darma-Lama*, se escribe con unos caracteres tomados del alfabeto *devanagari*.

La japonesa y la coreana emplean signos silábicos compuestos con los restos de los caracteres chinos.

La lengua japonesa se diferencia de la china, pero ha adoptado muchas palabras.

Las lenguas de la Indo-China son también de esta familia, y se dividen en cultas escritas, é incultas no escritas. Las principales de la primera clase son: la *bramana*, la *siamesa* y la *anamita*, cuyos nombres indican bastante su origen. Estas lenguas deben haber tomado mucho de la *pali*, que es la lengua muerta de los países donde ahora florecen, y casi todas tienen alfabetos particulares.

El espacio en que se hablan las LENGUAS TÁRTARAS, puede ser indicado perfectamente por planos tirados desde la embocadura del Amur al golfo de Tartaria al Este; desde la ciudad de Nerin á orillas del Olbi al Norte; desde el Mar Caspio al Oeste, y desde el centro del Tibet al Mediodía. Dividense estas lenguas en tres ramas principales; la *tongusa* ó *manchú*, la *tártara* ó *mogola* y la *turca*; y cada una de estas ramas se subdivide en una infinidad de dialectos que tienen algo de comunes entre sí, y cuyas diferencias provienen de la vida errante de las tribus que los hablan. Así en la lengua turca vemos que el *osmanli* ó turco occidental ha tomado una multitud de palabras del árabe y del persa, mientras que las tribus errantes de la Rusia Asiática, por su vecindad con las colonias de raza finesa, tienen en su idioma muchas palabras que pertenecen á esta familia de lenguas.

La lengua *manchú* es importante á causa de las muchas traducciones que posee de los libros chinos, *sanscritos* y *mogoles*; y se habla en el Imperio Chino por las tribus *tongusas*, que han establecido allí su dominación, y en la parte mas oriental de Asia, conocida con el nombre de Manchuria.

La lengua *mogola* se usa entre las tribus que ocupan la *Mogolia*; su literatura es rica, y en ella puede esperarse que se encuentren indicios relativos á la historia oscura de todas las hordas que tanta influencia han ejercido en Europa con sus invasiones sucesivas.

El alfabeto de los *Mogoles* es casi el mismo que el de los *Manchús*, y se escribe en columnas verticales de izquierda á derecha.

El *calmuco*, que es un idioma de familia *mogola*, tiene un alfabeto particular, pero igualmente imitado del sirio.

La familia turca se divide en una infinidad de dialectos, cuyas diferencias dependen de las emigraciones y de la posición respectiva de las tribus que los hablan.

Los principales son:

El *uiguro*, que es el dialecto turco mas antiguo, fijado por los caracteres escritos; y se habla en el Turquistán Oriental;

El *osmanli* ó *turco*, propiamente dicho, idioma común del Imperio Otomano, y el político y comercial de toda el Asia Occidental;

El *chagataeo*, hablado por los Turcos del *Karisim* y del *Mawarrannahar* (la antigua *Transoxiana*), y con algunas diferencias por los *Usbecos*.

Para indicar todas las demas variedades, sería necesario nombrar todas las tribus esparcidas en el inmenso cuadro que hemos trazado, comenzando por las lenguas *tártaras*, y siguiendo por las de la Persia y Asia Menor. Los que escriben entre estos pueblos, se sirven actualmente del alfabeto árabe, con algunas leves adiciones y alteraciones.

La literatura turca es conocida entre nosotros; sus libros originales son obras de geografía é historia, y posee muchas imitaciones ó traducciones del árabe y del persa. También hay traducciones de la Biblia en la mayor parte de los dialectos de las lenguas *tártaras*.

Las LENGUAS SIBIRIANAS son habladas por pueblos miserables que habitan el clima helado, cuyos límites son al Occidente el *Dwina*, al Norte el Océano Glacial Ártico, al Oriente los mares de *Behring* y de *Ocotisk*, y al Sur el plano de que hemos hablado, que pasase por la ciudad de *Nerim* á orillas del *Obi*.

Ninguno de estos dialectos ha sido todavía fijado en caracteres escritos; sin embargo, se han encontrado en ellos algunas raíces comunes á otros idiomas del Asia Central y Occidental. Algunas tribus de *Samoyedos* tienen una especie de escritura que consiste en signos grabados sobre pedazos de madera.

Todas estas lenguas han sido divididas en cinco ramas principales, á saber: familia *samoyeda*, familia *genisea*, familia *corieca*, familia *kamschadala*, y familia *curiliana*.

(Extractado de KLAPROTH, BALBI y otros.)

(B) pág. 158.

Mr. Guizot (*Hist. de la Civilisation Française*, t. I, pág. 272, Paris 1829) formó un paralelo entre las costumbres de los Germanos y las de los Salvajes de América. Balbo (*Meditaciones históricas*) añadió á este paralelo las costumbres de pueblos antiguos; de modo que viene á resultar de ambas obras el cuadro del estado salvaje del hombre, que juzgamos oportuno reproducir.

COSTUMBRES COMPARADAS DE LOS PUEBLOS.

I.

Antiguas. — La costumbre de no defender el terreno, la de no mantenerse firmes en el campo de batalla y de pelear retrocediendo, provienen naturalmente del continuo vagar de los pueblos, y se conservan en los recientemente establecidos, y del hábito de retirarse así sin vergüenza el pueblo entero, vino despues el retirarse también el guerrero ante un enemigo mas fuerte.

De la facilidad de retirarse los pueblos, nos ofrece dos ejemplos notables la invasion de los Israelitas en la tierra de Canaan. Al principio se adelantan hasta *Cades-Pharaan*, límite occidental de la tierra; pero sabiendo allí el número de gentes acampadas, se atemorizan, murmuran, y Moises les hace retirar hasta el Eritreo. (*Núm. XIII, XIV.*) Allí permanece el

Fuga ante el enemigo.

pueblo cuarenta años, y vuelve á avanzar de nuevo hácia el mismo lugar; pero impidiéndole el paso los Idumeos, descendientes de Esaú, y por lo mismo consanguíneos suyos, contra los cuales le habia prohibido Dios guerrear, retrocede al desierto y da una vuelta enorme para entrar por la parte oriental opuesta. Los héroes de Homero, cuando no son los mas fuertes, huyen siempre que pueden.

« La Grecia no tuvo antiguamente habitantes estables, sino que los pueblos trasmigraban, abandonando prontamente sus moradas, obligados por la gente: cada vez mas numerosas.... Persuadidos de que adonde quiera que fuesen encontrarían los alimentos necesarios, abandonaban sin gran dificultad el territorio que habian ocupado. » (Tucid. 1, 2.)

En la historia profana, es claro ejemplo de esto la guerra en retirada que sostuvieron los Escitas con Darío. La de Ciro y Tomiris, tal como la refiere Herodoto, no es otra cosa mas que un reciproco acometerse y retroceder para engañarse; aquí la costumbre llegó á ser artificio. (HEROD. lib. 1, §§ 205-216; lib. iv, §§ 120 y siguientes.)

Fué tambien este uso y artificio constante de los Partos, como se ve desde Craso hasta Aureliano y Juliano, emperadores, en toda la historia romana, y tambien en la del Bajo Imperio.

Germánicas. — Ceder el campo, con tal de volver á él, lo tienen por arte y no por miedo. (TAC., *De mor. Germ.* 6.)

Modernas. — « Nuestros guerreros no atacan al enemigo de frente ni cuando está prevenido; esperan á ser diez contra uno. » *Choix de lettr. édif.*; *Missions d'Amérig.* t. vii, p. 49.)

« Los salvajes no se glorían de atacar cara á cara y á fuerza abierta al enemigo.... Si á pesar de la cautela y artificios que usan, se descubren sus movimientos, juzgan prudente el retirarse. » (ROBERTSON, *Hist. d'Amér.*, t. ii, p. 371, trad. franc., edic. en 12^o, 1778.)

(Adición de Balbo.) Los pueblos de la Argelia y del Afganistan hacen continuamente lo mismo.

II.

Amazonas.

Antiguas. — En las invasiones de los pueblos las mujeres acompañaban á los hombres; era, pues, necesario que fuesen aguerridas, que se aproximasen á los campos de batalla, que alentasen y ayudasen en ellos á los guerreros, que curasen los heridos, etc.

De esto abundan ejemplos en la Biblia. — Las mujeres de Jacob son colocadas á retaguardia de su gente, cuando al volver á la tierra de Canaan temía que Esaú se hubiese establecido allí. (*Gen xxxiii.*) — Al sumergirse los Egipcios en el Mar Rojo, « María, » profetisa, hermana de Aaron, tomó en su mano un timpano y salieron todas las mujeres en pos de ella con timpanos y danzas. » (*Exod. xv, 20.*) — Débora, profetisa, anima y sigue á Barac á la guerra contra Sisara, el cual es muerto en la fuga por Jael, esposa de Haber. (*Judices iv.*) Débora y Barac cantan juntos despues el himno de la victoria (*Ibid. v.*)

Las amazonas son como el mito de las mujeres guerreras. Son tambien ejemplos históricos antiquísimos Semíramis y Nitóeris, reinas de Babilonia, Nitóeris de Egipto, la Tomiris de los Masagetas, nombrada en el § precedente, la Artemisa que acompañó á Jérrjes, etc.

Jenofonte habla de las mujeres y de las familias de los Asirios (Babilonos?) de los Hircanios, de los Lidios y de los Medos que seguian á los ejércitos. (*Ciropedia* trad. de Fr. Regis, Milan, 1821. T. T. pp. 144, 153, 160, 163.) Y en este último lugar añade: « Todos los Asiáticos, aun en los tiempos actuales, al salir para la guerra llevan consigo las

» cosas de mayor precio, dando por razon que combatirán con mas ardor teniendo á su lado sus cosas mas queridas, por lo cual dicen están en la necesidad de defenderlas varonilmente. Muy bien puede ser esto así; mas puede ser tambien que lo hagan para proporcionarse comodidades. »

En los monumentos mas antiguos del Egipto se ven figuras de mujeres que salen al encuentro de los victoriosos Ramesces. — La hija de Jetté fué sacrificada, y la hermana de Horacio muerta por su hermano en ocasiones semejantes. — Este es el último resto de la costumbre antigua de las tribus errantes que aparece en las establecidas.

Germánicas. — El mayor estímulo para el valor entre los Germanos es que no forman al capricho sus tropas ó las cuñas, sino que las forman con toda su familia junta, con sus parientes y teniendo cerca sus objetos mas queridos; de modo que oyen los gritos de las mujeres y el llanto de los niños, los testigos mas santos y los mas grandes elogiadores de cada uno. Muestran las heridas á sus madres, á sus esposas, y estas no temen examinarlas y curarlas, ántes bien llevan alimentos á los combatientes y los animan. Se sabe de algunas batallas en que arrojados y prontos á desordenarse, se recobraron con las súplicas porfiadas de las mujeres que les mostraban el pecho y les recordaban la cercana esclavitud, que ellos temian mas por sus mujeres que por ellos mismos. (TAC. *ib.* 7-8.)

Modernas. — Las mujeres tungusas en Siberia van á la guerra con sus maridos, y no por esto son ménos maltratadas. (MEINERS, *Hist. de las mujeres*, en alemán. t. i, pp. 18, 19.)

« En la batalla de Yarmuk, en Siria, dada en 636, se veían en última línea la hermana de Derbar y las mujeres árabes.... que sabian manejar el arco y la lanza... Los Arabes retrocedieron desordenados tres veces; y tres veces los improperios y golpes de las mujeres los hicieron volver á la carga. » (GIBBON, *Hist. de la decad. de l'emp. romain.* t. x, p. 240, trad. franc. edic. 1812.)

Adic. « Dicese que las mujeres (las de los Usbekos Laccas) acompañan tambien á sus maridos en sus correrías. » (BURNES, *Voyage á l'embouchure de l'Indus, Lahore, Caboul*, etc. traduc. franc. t. ii, p. 243.)

Adic. « Se dice y se cree que cuando el ejército bokaro entró en el territorio de los Meroes (tribu turcomana) miéntras estaban ausentes Bairam-Kan y sus compañeros, sus mujeres se formaron en regimientos, y marcharon contra el enemigo. » (BURNES, *ib.*, t. iii, p. 4.)

III.

Antiguas. — De la costumbre de que las mujeres siguiesen y alentasen á sus maridos é hijos á la guerra, no podia ménos de venir la de consultarlas: y de aquí la costumbre de tener por profecías sus respuestas. (Véanse *Expedición de Ciro*, trad. por Larcher, Paris 1778, l. V, n. 54: *Sobre la santidad de los consejos entre los antiguos.*) Tambien en las sociedades mas adelantadas se ha observado cierta intuición ó casi adivinacion de algunas mujeres, tratándose de negocios humanos. Esto es natural: las mujeres, que viven mas ajenas á estos, juzgan de ellos con mas despreocupacion y con ese buen sentido ó sentimiento, el cual se equivoca ménos quizá que la pretendida destreza política, y de seguro ménos que las pasiones varoniles. Y esto debió suceder tanto mas en las edades primitivas de los pueblos, cuanto mas desenfrenadas eran las pasiones.

Mujeres influentes en los negocios del pueblo, verdaderas ó falsas profetisas, son frecuentes en la historia de Israel, como María y Débora ántes citadas;

Profetisas. Sacerdotisas.

la madre de Micas, que hizo el idolo del cual instituyó á su hijo por sacerdote (*Jueces xvii*); Anna, madre de Samuel (*I Reg. ii.*), y la Pitonisa de Endor consultada por Saul. (*I Reg. xviii.*)

Son famosas tambien en la historia profana las profetisas de Dodona (*Herod. i, ii, §§ 56, 57.*) la Pitonisa de Délfos, la sacerdotisa de Argos, con cuyo nombre designaban el año los Argivos (*Tucid. ii, 2.*) y otras profetisas y sacerdotisas semejantes. La existencia de las sacerdotisas fué tan universal en la antigüedad, que Herodoto observa como una cosa singular que no las habia en Egipto. (*l. i, § 35.*)

« Entre los Isédones (tribu escita), las mujeres tienen tanta autoridad como los hombres. » (*Herodoto. l. iv, § 26.*)

Los Galos consultaban á las mujeres en los negocios importantes. Así pactaron con Anibal que si los Cartagineses llegaban á tener quejas de los Galos, se someterian sus litigios á la decision de mujeres galas. (*Mém. de l'Académie des Inscript.* t. xxiv, p. 374; *Mém. de l'abbé Fréret.*)

Germánicas. — Creen que hay en ellas alguna divinidad y providencia; no desprecian sus consejos, y tienen en mucho sus respuestas. (TAC. *ib.* 8.)

Modernas. — « Cuando sobreviene alguna guerra nacional, consúltanse sacerdotes y adivinos; y tambien bien se toma algunas veces el parecer de las mujeres. » (ROBERTSON, *Histoire de l'Amérique*, t. ii, p. 369.)

Los Hurones en particular consultan cuidadosamente á las mujeres. (CHARLEVOIX, *Hist. du Canada*, páginas 267, 269, 287.)

IV.

Adivinaciones.

Antiguas. — Sobre los modos con que Dios manifestaba su voluntad á los hombres primitivos y despues al pueblo israelita en particular, véanse la *Bible de Venice*, quinta ed. *Disc. prélim.* y t. xxi. *Sur les élections par le sort*, y otras disertaciones en ella contenidas. — Ejemplos notables de esto son la vara y la serpiente con que Moises confundió las falsas artes de los Egipcios (1), y la vara de Aaron que floreció entre las trece de los jefes de las tribus. (*Núm. xvii.*)

El arte de la falsa adivinacion se multiplicó despues entre los pueblos en todas sus variedades; y se adivinaba por el aspecto de los astros, por los fenómenos atmosféricos, por los movimientos, por los gritos, y por las entrañas de los animales, por el aspecto de un líquido en una taza, por las suertes que echaban con flechas y varillas, etc.

« Los adivinos entre los Escitas eran muchos; servíanse para adivinar de varitas de sauce, las reunian en un haz, lo ponian en tierra, lo desataban, y separada cada una, predecian lo futuro, » etc. (*HEROD. Lib. iv, § 67, y nota 148 de Larcher.*)

« El rey de Babilonia se detuvo en la encrucijada al principio de los caminos, para demandar adivinaciones, mezclando las flechas; interrogó á los ídolos, consultó las entrañas de las víctimas. » (*Ezeq. xxi, 21.*)

De la adivinacion por medio de los caballos tenemos un notable ejemplo en la eleccion de Darío, hijo de Histáspes. (*HEROD. lib. iii, § 84.*)

Griegos y Romanos, dice en este lugar Guizot, consultaron el canto y el vuelo de las aves; y aun pudiera

(1) Si no me engaña la memoria, un contradictor de la Biblia, no sé cuál, aduce un pasaje de Herodoto que dice: « En Egipto no se ejerce por ninguno la adivinacion » (libro II, § 83). Pero Herodoto añade inmediatamente: « Esta no se atribuye sino á algunos dioses; » y continúa citando oráculos. Quiere decir, pues, que solo los sacerdotes eran adivinos; y que en Grecia lo eran sacerdotes y no sacerdotes; porque en esto Herodoto, como los demas historiadores, pero principalmente los Griegos, al describir las costumbres extrañas siempre las comparan con las propias.

haber añadido, las entrañas de las víctimas, los fenómenos atmosféricos, etc. La adivinacion, como todo lo demas de la religion greco-romana, tenia un carácter eclético.

Germánicas. — Los Germanos tienen auspicios y sortilegios cual ningún pueblo. La manera de hacer estos últimos es muy sencilla: cortan en pedacitos un retoño de árbol frutal, y señalándolos con ciertos caracteres, los esparcen desordenadamente y al acaso sobre una ropa blanca; en seguida, si lo que se trata de averiguar es cosa pública, el sacerdote del comun, y en caso de ser privada, el padre de familia, despues de haber rogado á los dioses, levantados los ojos al cielo, va alzando los pedacitos tres veces cada uno, y juzga segun los caracteres. Si resulta alguna prohibicion, no se trata de la misma cosa en el mismo dia; si resulta un permiso, se procura que lo confirmen los auspicios; saben tambien como nosotros interpretar el cántico y el vuelo de las aves; y es costumbre peculiar suya deducir presagios y avisos valiéndose de caballos (TAC. *ib.* 10.)

Modernas. — La adivinacion por medio de las varillas tiene alguna relacion con la de las flechas que estuvo en uso en todo el Oriente. Cuando los Turcomanos se establecieron en Persia despues de haber derrotado completamente á los Gaznavidas (año 1038), eligieron un rey escribiendo en las flechas, primeramente el nombre de las diversas tribus, despues el de las diversas familias de la tribu, y últimamente el de los diversos individuos de la familia que habia salido por suerte. (GIBBON, *Hist. de la decad. del imp. rom.* t. ii, p. 224.)

El sacar presagios del vuelo y del canto de las aves está en uso entre la mayor parte de las tribus americanas como los Natchez, Moxos, Sichitos, etc. (*Lettres édif.*, t. vii, p. 253; t. viii, pp. 141-264.)

V.

Antiguas. — Que el gobierno de los pueblos primitivos no fué uno solo, sino unas veces monárquico, otras sacerdotal, ya aristocrático compuesto de los jefes de las tribus, ya democrático formado de todos los jefes de familia, ó mas bien mixto de dos ó tres de estas clases, se ve en toda la historia sagrada y profana. Pero que en aquellos puntos en que el gobierno fué monárquico, se hizo prontamente hereditaria la corona, nos lo demuestran todas las listas dinásticas de los Egipcios, Babilonios, Asirios, Indios, Chinos, Helenos, etc., etc. Las genealogías forman una parte esencial, y son casi la única cronología de la Biblia, de todos los demas libros primitivos y tambien de las costumbres actuales de aquellos pueblos, que aun hoy dia permanecen en la condicion de tribus. La monarquía no será acaso forma de gobierno mas antigua y primitiva que las demas; pero en la monarquía es natural, primitiva, constante, indispensable, la forma hereditaria.

La intervencion de los sacerdotes aparece claramente en general en la supremacia de la casta sacerdotal ejercida en todas partes sobre todas las demas, inclusa la de los guerreros. — Y aparece en particular en Egipto, en los monumentos; en Babilonia, en la estabilidad en que permanecieron los Caldeos aun despues de pasar por dos ó tres conquistas; entre los Medo-Persas, en el Zendavesta, en la autoridad de los Magos, y en ser el rey de esta casta sacerdotal y sumo sacerdote (*V. Ciropedia*, t. i, p. 43, y su nota); entre los Indios, en los Vedas, y en el Mahabarata que es precisamente la epopeya de la lucha de los sacerdotes con los guerreros. En Esparta los reyes reunian en su persona dos sacerdocios. (*HEROD.*, Lib. vi, §§ 56, 57.)

La autoridad aristocrática de los jefes de tribu aparece demostrada en el hecho mismo de haberse conservado las tribus (cosa que no hubiera sucedido á no haber tenido estas un lazo comun, una autoridad mantenida por los jefes) en Egipto, en Persia (*Ciropedia*,

Reyes y gobierno.

t. i, p. 6) en Atenas, en la misma Roma, como después entre los Germanos, y entre todos los pueblos mas modernos. — « En tiempo de Cecrope y los primeros reyes hasta Teseo, el Ática estuvo siempre dividida en ciudades que tenían sus pritanos y arcontes propios... Pero Teseo abolió los consejos y suprimió los magistrados de las demás ciudades dejando solo el senado y pritano de Atenas. » (TUCID. II, 15.)

En cuanto á la autoridad democrática de los cabezas de familia, ó mas bien quizá de todos los guerreros, aparece en el modo con que la Biblia y las demás historias antiguas nombran en plural como popular cada ciudad, cada Estado político, como los Tirios, los Atenieses, los Espartanos, aun cuando tenían reyes; y se confirma tambien por el ejemplo de las innumerables revoluciones acaecidas en estos pueblos ó ciudades.

El gobierno mixto fué el mas usual entre los pueblos; y el gobierno mas característico de los de esta clase es en la historia profana el de Esparta. Pero mucho mas característica todavía es la historia bíblica del pueblo israelita. En ella la intervencion sobrenatural no destruye, ántes bien confirma la semejanza, por ejemplo, cuando Dios prevé y echa en cara á los Israelitas el que quieran un rey como los demás pueblos. En esta historia se encuentran todas las formas de gobierno; una cabeza elegida por Dios, la intervencion sacerdotal, los jueces, reyes elegidos por su valor, reyes hereditarios, consejo aristocrático ó influencia democrática. Y esto es natural, porque, y conviene repetirlo, es la sola historia de un pueblo que se profesa tal, con sinceridad.

Germanicos. — Eligen por reyes á los mas nobles, y por capitanes á los mas valientes; los reyes no tienen poder indefinido ó libre, y los capitanes mandan menos con la autoridad que con el ejemplo, con ser los primeros en hacerse notar y admirarlos en los combates. Los sacerdotes solos tienen el derecho de castigar á un hombre, de encadenarlo ó golpearlo, pero esto no lo hacen á título de castigo, ni por orden de un jefe, sino como por mandato del dios que en su creencia preside á las batallas. — Sobre las cosas menos importantes deliberan los príncipes, sobre las de mayor importancia todo el pueblo; pero de modo que aun aquellas cosas sujetas á la resolucion de la plebe son primeramente examinadas por los príncipes. — Son escuchados el rey ó el príncipe segun su edad, nobleza, esplendor militar ó talento de cada uno, pero hablan mas con la autoridad persuasiva que con el poder del mando. Si desagrada su parecer, lo rechazan ruidosamente, y si agrada, la asamblea lo manifiesta golpeando sus frameas. — El modo mas noble de asentir es chocar unas con otras las armas. — Á nadie le es lícito llevar armas si no ha sido aprobado como capaz de ello por el Comun. Entonces reunidos en consejo uno de los príncipes, ó el padre ó un pariente, adorna al jóven con el escudo y la framea. Esta es su toga, este es el primer honor de su juventud: ántes de él estaban considerados como miembros de una casa, después lo son de la república. (TAC. *ib.* 7, 11-13.)

Modernos. — Los salvajes no conocen entre sí ni reyes ni príncipes. Dicese en Europa que están organizados en repúblicas: pero estas no tienen leyes fijas. Cada familia se considera absolutamente libre, cada Indio independiente. Sin embargo, la necesidad les ha enseñado á formar cierta especie de sociedad y á elegirse un jefe que llaman *cacique*, esto es, comandante... Para ser ensalzado á esta dignidad, es menester haber dado grandes pruebas de valor. (LETTRE. *édif.* t. VIII, p. 133.)

VI.

Antiguas. — Una de las costumbres mas dignas de observarse en la historia de todos los pueblos es la de

las compañías y de los capitanes aventureros. En todas partes existieron como una sociedad enclavada en otra sociedad, como un Estado en el Estado; consecuencia inevitable de la poca coherencia de aquellos Estados y de aquella disposicion natural á combatir y á buscar fortuna y poder, que Tácito expresa tan bien con aquellas palabras: *Si el Comun duerme, etc.* La mayor parte de las divisiones y subdivisiones, y á veces los nuevos agrupamientos de los diversos pueblos, provinieron de esta compañías formadas alrededor de un jefe.

Jefe y capitán de compañía sería probablemente Nemrod en un principio. Capitanes de gentes parciales y separadas fueron sin duda todos aquellos descendientes de Esau, tan minuciosamente citados en el cap. xxxiv del Génesis (*duces no reyes* en la Vulg., *alef no melek* en la Heb.). Muchos de los valientes Israelitas empezaron por ser jefes de compañía ántes de llegar á ser jueces de la gente entera; capitán ó guerrero aventurero fué Sanson toda su vida; capitán David durante la vida de Saul; capitán de compañía Ciro, en vida de Cambises, su padre, y de Cijares, su tío, reyes de Persia y de Média; capitanes de compañía fueron Hércules, Danao, Heleno (TUCID. II, 45.), Teseo y los demás héroes fundadores de los pueblos griegos, y lo mismo Rómulo, fundador del romano, etc.

« Para utilizar los servicios de Ciro, los ancianos » (del pueblo persa) reunidos en consejo lo nombraron jefe de la expedicion de Média. Díronle además facultades para escoger doscientos de sus iguales en dignidad (*ούτομος*, personas principales en Persia), y permitieron á cada uno de estos doscientos que tomase otros cuatro... Á cada uno de estos mil le autorizaron para sacar del pueblo persa diez que llevaban escudo, diez honderos y diez arqueros; y de este modo se formaron 10,000 de cada una de estas clases de soldados, además de los cuales iban en la expedicion cerca de 1,000 personajes principales. » (CIRÓPEDIA 3, p. 38, y tambien p. 64.)

Germanicos. — El andar siempre rodeados de un gran séquito de jóvenes escogidos, proporciona dignidad, fuerza, honor en la paz y seguridad en la guerra. Y no solo entre la propia gente, sino tambien en las tribus vecinas, constituye la fama y gloria de cada uno el exceder á los demás en el número y valor de la compañía. Á estos jefes de compañía se les honra con las embajadas, se les colma de presentes, y no pocas veces su fama sola decide la suerte de la guerra. — Si el Comun natal descansa en larga paz y ocio, la mayor parte de los jóvenes nobles van voluntariamente adonde entonces hay guerra. El reposo es poco grato á estas gentes, y se dan mejor á conocer en medio de los peligros; además de que una gran compañía no se puede mantener sino con la fuerza y en la guerra, porque todos piden al caudillo quién un caballo, quién una ensangrentada y vencedora framea, y por estipendio banquetes, orgías, toscas si pero grandes; y para sostener tal magnificencia, es necesario acudir á guerras y rapiñas. (TAC. *ib.* 13-14.)

Modernas. — La orden mas poderosa entre los Iroqueses es la de los capitanes de guerra... Ante todas cosas necesitan estos ser afortunados en sus lances y no abandonar á sus secuaces; deben mostrarse generosos hasta el punto de despojarse en cualquiera ocasion de cuanto les sea mas caro en provecho de sus compañeros de armas. (*Mém. sur les Iroquois*, en las *Variétés litt.* t. I, p. 443.)

La influencia de los capitanes sobre la juventud es mas ó menos grande segun lo son los convites que les preparan. (*Journ. des campagnes de M. de Bougainville en Canada* en las *Variétés* VII., t. I, p. 438.)

VII.

Antiguas. — Entre los pueblos errantes ó mal establecidos y circundados de otros semejantes, son

Compañías guerreras.

Ocio Cacerías.

frecuentísimas las ocasiones de guerra, ó por mejor decir, es esta casi continua. Por lo mismo, el guerrero se hace tan importante por sí, y mira con tanto desprecio á las otras castas, á las demás condiciones, al otro sexo, admitiendo tan solo como noble la ocupacion de la guerra, conservada y ennoblecida en su persona, atemorizando á los no guerreros, y teniendo por viles á los demás oficios. — Aun la caza es en él ménos una ocupacion necesaria ó útil para proporcionarse alimentos, que un ejercicio militar, el solo posible ciertamente donde no hay tropas regulares ni evoluciones.

« La mayor parte de las naciones bárbaras tienen » por infimos entre los ciudadanos á los que se dedican á las artes mecánicas y tambien á los hijos de estos; y por el contrario reputan como mas nobles á los que no las ejercen, y principalmente á los que se dedican á las armas. Los Griegos todos, y en especial los Lacedemonios, profesaron tambien esta opinion, exceptuando los Corintios que hacen caso de los artífices. » (HEROD. Larcher, lib. II, §. 167.)

Esta costumbre se conservó entre los Griegos aun después de Herodoto y tambien entre los Romanos. De aquí provinieron andando el tiempo las dádivas y los espectáculos (*panem et circenses*) necesarios para alimentar y divertir á los ociosos descendientes del pueblo vencedor del mundo.

« Los Persas (aun en su condicion de tribu y ántes de ser enaltecidos por Ciro) se dedican con ardor á la caza, y el rey, no de otro modo que si fuese en la guerra, es su director, y caza y hace cazar á los demás; porque en efecto parece ser este el ejercicio que mas realmente que algun otro lo dispone para la guerra. » (CIRÓPEDIA, t. I, p. 8. Véase tambien el *Anabasis*, Lib. I, §. 39.)

Germanicos. — Cuando no están en la guerra, pasan el tiempo á menudo en la caza, pero con mas frecuencia en el ocio, comiendo y durmiendo. Dejan la casa y el cuidado de ella y de los campos á las mujeres, á los viejos, y á los mas débiles de la familia, mientras que los guerreros mas fuertes se entregan estúpidamente al ocio; maravillosa diversidad de naturaleza amar de este modo la inercia y odiar la quietud. (TAC. *ib.* 15.)

Modernas. — Á excepcion de algunas pequeñas cacerías, los Illineses llevan una vida completamente ociosa; fuman y conversan... Pasan el tiempo tranquilos sobre sus esteras durmiendo ó haciendo arcos... Las mujeres, por el contrario, trabajan como esclavas desde por la mañana hasta por la noche. (*Lettres édif.* t. VII, páginas 82-86. Véase tambien ROBERTSON, *Hist. d'Amér.*, t. II., páginas 561-570, n. 50.)

VIII.

Edificios.

Antiguos. — Como las primeras ciudades eran campamentos (*Tentoria, ring*) y las segundas fueron imitacion de las primeras, mediaba entre casa y casa un espacio, donde habia campos, huertos y bosquecillos. Esto explica la grande extension de las ciudades antiquísimas de que nos dan noticia los historiadores, y que ha sido confirmada por las ruinas que se han descubierto. « Por no tener Esparta las casas continuas, ni templos, ni suntuosos edificios, ántes bien estando fabricada por burgos, á la antigua manera de los Griegos, podría parecer inferior á su fama. » (TUCID. I, 10.) — En Atenas eran tantos los lugares vacíos que podian caber en ellos todos los que se refugiaban de las aldeas huyendo de las invasiones anuales de los Lacedemonios. (*ib.* II, 17.)

Hasta los templos tenían todos su bosque sagrado. El Dios de Israel prohibió estos bosques. Pero tampoco su templo fué como los nuestros un solo y grande edificio, sino que comprendia muchos en su recinto; el pueblo solo entraba en los patios; el

sancta sanctorum era como el *sacellum* * de los gentiles, únicamente para la clase sacerdotal, y en él no entraba mas que el sumo sacerdote y solo una vez al año.

David en el salmo cxxi 3, (V. el texto hebraico), alaba á Jerusalem por tener las casas contiguas unas á otras, como si fuese cosa rara; excepcion que prueba que la poblacion en general estaba esparcida. Las ruinas de Pompeya manifiestan que este uso se conservó tambien hasta la edad romana. Las casas unidas, los pisos superiores, y las ventanas á la calle son usos de la Europa moderna. Las casas en Asia no tuvieron nunca en la calle pública, como tampoco tienen ahora, mas que la entrada; así es que no se ve la calle, sino desde las azoteas.

Germanicos. — Que los pueblos germanos no habitan en ciudades, es muy sabido, ni mucho ménos quieren tener contiguas sus habitaciones. Viven separados y en el punto en que á cada cual le gustó una fuente, un campo, un bosque. Forman sus aldeas, no á nuestra manera, apiñadas y contiguas las casas, sino dejando un espacio alrededor de cada una, bien por preservarse de incendios, bien por ignorancia en el arte de edificar. (TAC. *ib.* 16.)

Modernos. — Las aldeas de los salvajes de América y de los montañeses de Córcega** están tambien formadas de casas esparcidas y distantes, de modo que una aldea de cincuenta casas ocupa á veces un cuarto de legua cuadrada. (VOLNEY, *Tableaux des Etats-Unis*, páginas 484 y 486.)

IX.

Antiguos. — No hay costumbre en que la escuela del clima se haya separado tanto de la historia como al tratar de la monogamia ó poligamia. Dijeron desde luego los partidarios de esta escuela que la poligamia era un hecho natural, perpétuo ó inevitable en los países cálidos de Oriente; pero olvidaron en primer lugar que existian la Grecia y la Italia, no ménos meridionales que la Asiria y la Média; y en segundo lugar pasaron por alto el grande hecho del Cristianismo que nació en Oriente, que se estableció en Oriente ántes que en ninguna otra parte del mundo, y que de súbito abolió la poligamia. Los que atribuyeron esta á las razas camítica y semítica, excluyendo á la jafética, tienen al parecer mas razon; pero no es así en realidad, porque las razas jaféticas asiáticas tuvieron ó adoptaron muy pronto la poligamia, además de que la monogamia cristiana se estableció ántes que en otra alguna en la raza semítica. — Paréceme que se puede encontrar una causa originaria mas racional para la poligamia en las condiciones y necesidades de los pueblos primitivos, y en el mandato divino de crecer y multiplicarse. No quiero decir que estuviesen comprendidas en este mandato ó necesidad las docenas ó centenares de mujeres, en una palabra, el *harem*, sino que era permitida la pluralidad, no la multiplicidad.

Y el origen de la poligamia como el de otras muchas cosas se encuentra maravillosamente demostrado en la Biblia. Los patriarcas no toman por lo regular al principio mas que una sola mujer; y no buscan otra, sino porque no tienen hijos de la primera, ó han perdido la esperanza de tenerlos, ó por otras razones semejantes. — Abraham tiene solo por mujer á Sara, aunque estéril, hasta una edad avanzada, y no toma á Agar sino por mano de aquella y por razon de la tal esterilidad (*Gén. XVI.*); y no parece haber tomado á Cetura hasta después de la

(*) Diminutivo de *sacrum*: capilla especialmente destinada al Dios.

(N. del T.)

(**) Y de muchos puntos de las provincias Vascongadas y de Galicia.

(N. del T.)